

# Las huellas de un compromiso impresas en un rincón de Tala

**■** La CTA ha dejado su marca en cada rincón donde se encuentra la fuerza de organizar la solidaridad. También en Los Bretes, un b. de Tala en el que el compromiso de una tarea militante ha colaborado para que un centenar de chicos puedan alimentarse.

Se llama Los Bretes, porque quedaban esperando los animales sea transportados, junto a las vías del tren. A ese barrio, que se encuentra a solo unas sheer cunetas del centro de Tala, se llega atravesando un arroyo. Hasta la geografía marca la distancia a la costa entre Hacienda Potosí. Incluso a la responsabilidad del Estado lo que más cruce el paciente. Allí llegó en diciembre del 2001 Gilda Vargas, docente e integrante de la conducción de la CTA, con la propuesta de la consulta popular del IIRSA. Allí no tenía un concepto real de las necesidades hasta que llegó en ella.

"Me hablaron que estaban organizando iglesias metodistas, casa Hogar en el Barrio y de pronto, se acercaron y preguntaron si teníamos... '¿Si queríais organizar en este barrio?'. Yo respondí 'No, realmente de ferro'."

Hasta cuando se le ocurrió una idea para darles de comer a los que iban a la escuela, se alimentaban con lo que da la economía y que los fines de semana, es a mitad noche o lo que sea comían. Y que incluso los más chiquitos tenían que salir a buscar, se dio cuenta de que esto no era correcto. "Entonces vienen la idea de hacer un comedero en la iglesia metodista pero nos quedábamos por temor a defraudar a la gente y no podíamos llegar a sostenerlo".

No contaba con nadie más que la idea. Y con la ferrea voluntad de ese personaje indispensable del barrio que es Pocha. "Ella tiene que ver con todo. Si alguien se muere, ella encuentra el cojín; si alguien está enfermo, ella lo acompaña; es la que se levanta a las cuatro de la mañana para sacar los turnos a las mujeres en el hospital", explicó Gilda. Y fue con ella que se decidieron a instalar el comedero. "Allí nos pusimos en campaña para hacernos de ollas, utensilios, cubiertos... A un maestro le pedíamos un kilo de arroz, al otro uno de naranja, al otro pan... Ibarros a la Dirección Departamental y como los supervisores ganan más le pedímos que pongan el aceite... incluso un carnicero no nos falló nunca: todos los sábado y domingo nos regalaba desde mondongo a ligerado y puchero; por lo menos diez kilos de carne mensuales".

Aunque hubo que cocinar con leña y comer en el suelo, el primer día se sirvió un guiso con tres kilos de carne en el patio de Pocha. Fue el mismo domingo de la consulta popular. Desde entonces no fallaron un solo fin de semana ni uno de los feriados en que los chicos no concurren a la escuela, que es donde comen todos los días.

## Inicios

Hace exactamente dos años que el comedero está de pie por la solidaridad de los vecinos y el compromiso de estas tres mujeres, de Josengo y ahora también de Jorge.

Uno de los logros ha sido conseguir de la Municipalidad los recursos que aportan seis



Una incipiente idea de organización aparece a partir de un generoso hogar es del barrio.

planes Jefas y Jefes de Hogar, y desde el mes de julio, un subsidio de la tarjeta Sidecret. Está el proyecto además, de ponerse a producir jabones y velas, con lo que podrían crecer los ingresos.

Entre semana concurren al menos 40 chicos, todas las tardes y los fines de semana llegan a ser más de 90. Pero también llegan hombres sin amparo e incluso las mamás. "Es como mágico, porque cada vez que la comida parece que va a ser poca, alguien llama para hacer una donación. Y la Pocha con cualquier cosa

**"Es como mágico, cada vez que la comida parece ser poca, alguien llama para hacer una donación"**

arma un plato...", subrayó Gilda. Después se armó una casilla de cachete, que llevó un camionero de Uhajay... porque del patio de Pocha pasaron a un campito que lo prestó la Sociedad Española y que la gente se ocupó de limpiarlo.

Ese es el lugar de la gente ahora. Porque varias veces desde la Municipalidad intentaron llevarlos a otro lugar para juntarlos con otro barrio, pero los vecinos no quisieron saber nada. "Todos se opusieron, porque al comedero los guisos van como están. Y en otros lugares a lo mejor serían rechazados. Porque

dentro de lo que es Tala, Los Bretes representa la mayor marginación. Y como mucha gente los rechaza, ellos también se sienten incómodos fuera de su lugar".

## Transformaciones

La jueza mandó hace unos meses una asistente social para hacer el control alimentario y ver qué pasaba con los chicos, para que volvieran a la escuela y que las mujeres que sufrián violencia familiar pudieran tener amparo. "Por suerte, ha quedado demostrado que el comedero ha significado un cambio para el barrio, fundamentalmente porque los chicos han salido de la calle y muchos han dejado de correr. Ahora también tendrán un seguimiento sanitario", comentó Gilda, quien haciendo la evaluación política de la experiencia no duda en afirmar que hay una enorme orfandad del Estado respecto de esta gente.

Para Gilda el mayor desafío es luchar contra un modelo clientelar instalado en la relación entre la política y la gente. Pero observa que algunas cosas empiezan a quedar más claras y que ya aparece una incipiente idea de organización a partir de sentir que hay un espacio que ya es del barrio y que lo pueden rescatar como propio.

## ¿Dónde colabora



El comedero de El Brete, en Tala, fue casi exclusivamente por el aporte de danos solidarios que aportan donantes de alimentos como de utensilios sencillos para su funcionamiento.

Los interesados en colaborar con quiénes adelantan esta iniciativa, pueden comunicarse con Gilda Vargas, integrante de la conducción de CTA Tala, al teléfono 03422247 (AGMER Tala), dirigirse directamente al comedero, o ponerse en contacto con CTA Provincial (Tucumán 278), de Pa-